

Dossier de prensa y educativo de la exposición Veneno que cura - Veneno que mata

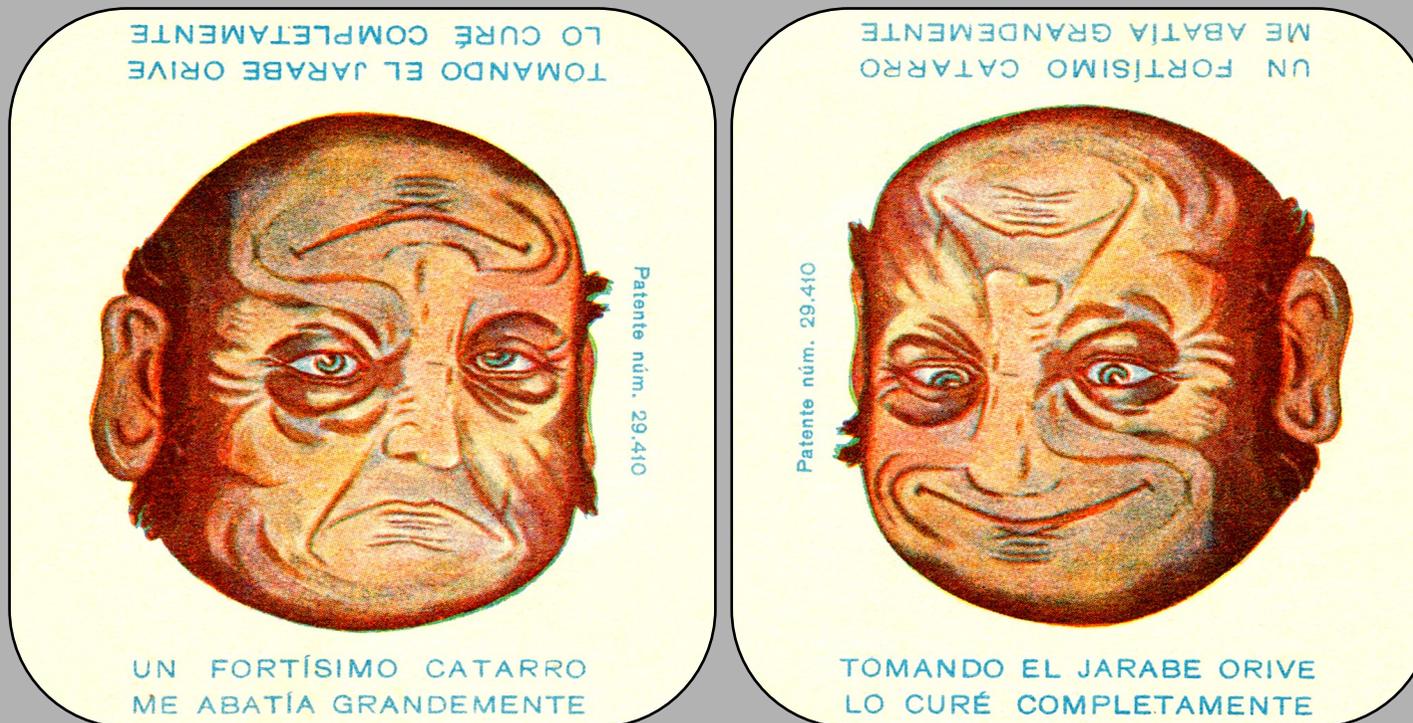


Un equilibrio precario

El desarrollo de la humanidad, tal y como lo conocemos, no hubiera sido posible sin la infinidad de venenos que la naturaleza nos ofrece. Más allá del peligro mortal que implican, sus acciones constituyen un conjunto inabarcable de oportunidades y su conocimiento una obsesión del ser humano desde tiempos inmemoriales. La multitud de plantas, hongos, animales y minerales que conforman nuestro planeta han influido de manera directa en nuestra evolución.

Esta exposición pretende profundizar sobre la relación entre el ser humano y el veneno a lo largo de la historia, en la mitología, el arte, la cultura popular y, de manera especial, en el plano científico.

Ofrece un aprendizaje inédito a través de las farmacopeas como hilo conductor y como reguladoras de los más poderosos alcaloides, descubiertos y sintetizados durante uno de los periodos más prolíficos de la ciencia médica: desde finales del s. XVIII hasta mitad del s. XX.





En constante evolución

La clasificación de los seres vivos presentada por Linneo, a principios del s. XVIII, marcó un punto de inflexión en las Ciencias Naturales. Todo el mundo farmacéutico se sirvió de ello.

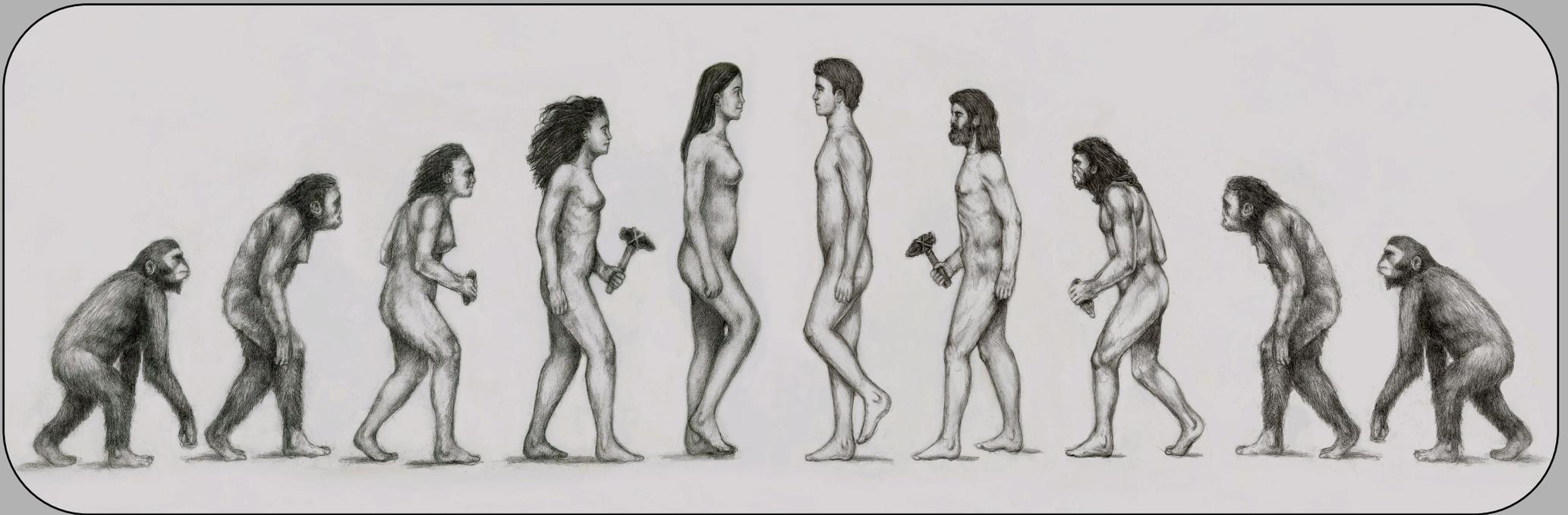
Un siglo después, asistíamos a una época de auténtico frenesí científico y continuos descubrimientos, en la que la comercialización de los medicamentos se caracterizaba por una total ausencia de regulación, por lo que todo tipo de sustancias tóxicas o adictivas estaban al alcance de cualquier persona.

Logros inesperados, estrepitosos fracasos, hábiles charlatanes, poderosas brujas, genios revolucionarios, mujeres anónimas, atrevidos exploradores, maestros alquimistas, científicos visionarios y misteriosos crímenes dan cuenta de la sorprendente importancia de los venenos en el transcurso de nuestra historia.

A lo largo de este apasionante y revelador viaje, a través de 400 objetos, descubriremos sus diversos orígenes y posterior desarrollo. De igual manera, exploraremos hasta qué punto coexistimos naturalmente con ellos, su presencia en nuestro imaginario colectivo, su participación en numerosos acontecimientos históricos y sus avances en la medicina que, mediante el método ensayo y error, el ser humano ha ido experimentando.

Paso a paso

Descubrir y experimentar con los venenos es inherente al proceso evolutivo del ser humano. En la prehistoria encontramos al auténtico pionero del método de ensayo y error, el Homo sapiens que, gracias a la curiosidad y la observación, en su lucha por la supervivencia, intuyó en el resto de seres vivos del planeta unos aliados con los que evolucionar.

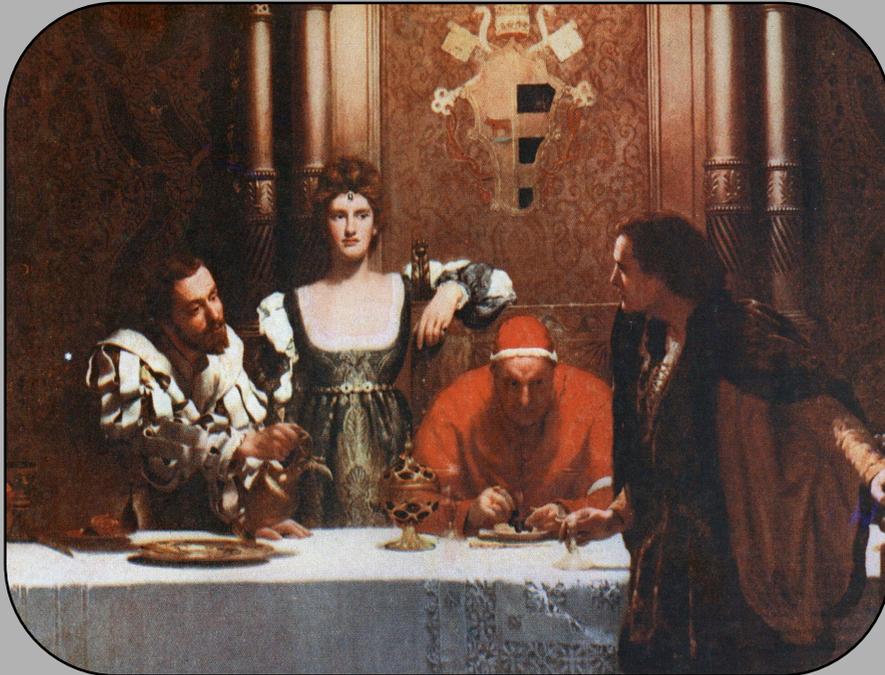


Homínidos nómadas y sedentarios miraron durante siglos a la naturaleza a través del pensamiento mágico. En la antigüedad, los sacerdotes y hechiceros de Occidente ejercían su poder a través del conocimiento de plantas medicinales bendecidas por los dioses. En el mundo griego y romano eran concedores de la relación de amor y deseo que el ser humano mantenía con el veneno. De ahí que Afrodita, la diosa griega del amor, dio nombre al afrodisíaco, y la diosa Venus, al veneno.

Ya en la Grecia clásica, la medicina inició su propio camino al margen de la intervención divina. También, las primeras narraciones de tradición oral de la antigüedad nos cuentan infinidad de historias que tienen el veneno como protagonista y que nos han enseñado a distinguir el bien y el mal, tal y como nos relata la tragedia de Medea, la magia de Circe, la hechicera, o la relación que el veneno tiene con el poder como vimos en el suicidio de Cleopatra.

Médicos de la antigüedad como Hipócrates o Galeno se hicieron merecedores de su prestigio a base de comenzar a recetar con mayor rigor científico, al tiempo que la cultura árabe incorporaba la alquimia al mundo de la botica con jarabes, alcohol e infinidad de drogas nuevas.

Durante la Edad Media, la capacidad de matar de algunos venenos alcanzó su versión más oscura (Los Borgia, Los Medici en innumerables estancias de castillos, palacios y mazmorras), pero las nuevas escuelas médicas y el resurgir de la cirugía permitieron recuperar la esperanza en esta extraordinaria dicotomía asociada al mundo de los venenos.





El s. XVIII trajo una época de auténtico frenesí científico, nuevas sustancias, el desarrollo de la medicina, la creación de una industria farmacéutica y, sobre todo, la importancia de la dosis correcta que ya nos había adelantado Paracelso, el célebre científico, padre de la toxicología, que nos enseñó que solo la dosis hace al veneno “Dosis sola facit venenum”.

La curiosidad y la observación primero, el método de ensayo y error después, fueron mejorando el conocimiento, ya no solo de los medicamentos, sino también de la anatomía y la fisiología, definiendo las primeras categorías de la medicina.

Estas especializaciones sacaron del letargo al arte de curar.

Bacon y Descartes secularizaron el progreso a través del empirismo de la Ilustración.

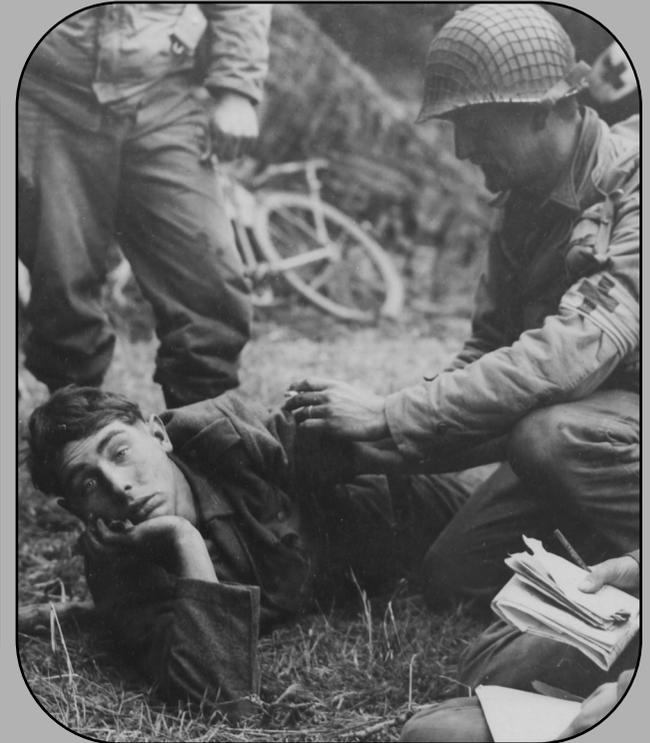
La modernización de la ciencia introdujo el método científico, desarrollando también la astronomía, la química, la física y la biología como ciencias básicas.

La ciencia se puso al servicio del ser humano.

La revolución en la farmacología surgió con el descubrimiento de los diferentes alcaloides de las plantas.

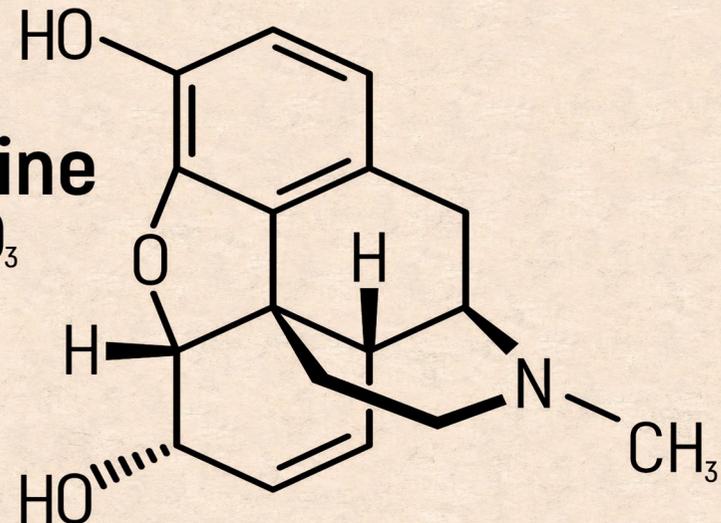
Bernard fue el padre de la medicina experimental, y Pasteur descubrió el mundo de los microorganismos y expandió las vacunas, mientras Mateu Orfila abría el camino a multitud de ensayos químicos.

Pero, no será hasta el s. XX, a partir de los avances en la investigación acerca de los alcaloides y las drogas de síntesis, cuando el medicamento se convierta por derecho propio en el instrumento que, con la aplicación de las dosis adecuadas, permite salvar vidas o al menos evitar el dolor; en cualquiera de sus versiones, punta de lanza de gran parte de la medicina actual, con especial atención a la amapola y su morfina.



Morphine

$C_{17}H_{19}NO_3$



Resulta sorprendente comprobar hasta qué punto los venenos forman parte de nuestra cultura popular.

Es apasionante observar la fascinación con la que los niños desarrollan los primeros juegos a base de hacer pócimas con agua, tierra y plantas.

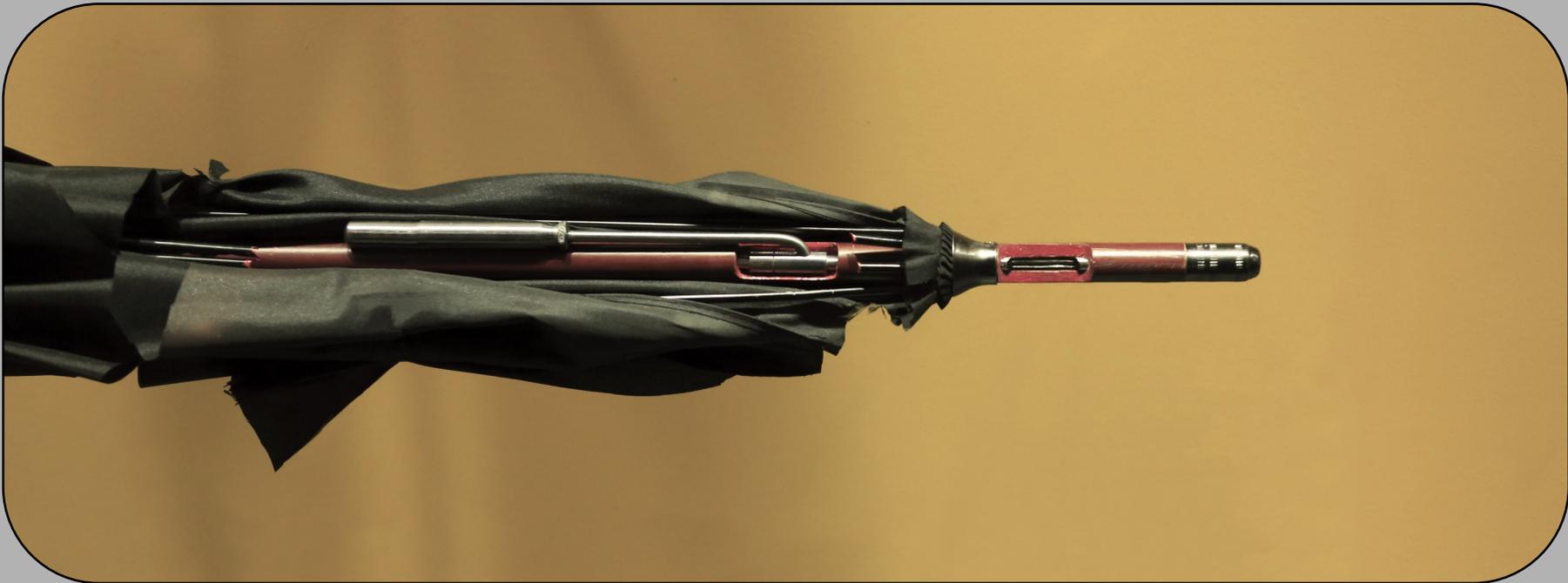
La literatura infantil con Blancanieves, La Bella Durmiente, El Capitán Hook, Aladino y su maravillosa lámpara, y también las obras clásicas con El conde de Montecristo, Hamlet, Madame Bovary y las obras de Cervantes, entre muchos otros, están plagadas de tósigos y antídotos.



La pintura ha reflejado esta dualidad del veneno en algunos de los más hermosos cuadros de la historia del arte.

La infanta Margarita, del célebre cuadro Las Meninas, sostiene un búcaro rojo, una arcilla que las infantas de la aristocracia mordían para aclarar la piel y que en dosis altas llegaba a causar una reducción peligrosa de los glóbulos rojos, parálisis muscular, la destrucción del hígado y alucinaciones.

De igual modo, la política ha sucumbido a su poder mortal en innumerables periodos históricos y, aún hoy, la actualidad nos muestra casos que se asumen con cierta naturalidad. En 1978, el escritor y disidente búlgaro Georgi Markov fue asesinado con la punta de un paraguas que contenía la dosis correspondiente de ricino. Impresionaron las formas, no el veneno.



El s. XXI llega con su idea de progreso, la revolución del medicamento forma parte de la vida cotidiana del ser humano, pero también el uso y abuso de ciertas drogas y su comercialización, los narcóticos, las drogas de marca y los medicamentos genéricos libran su propia batalla.

Adentrarnos en el mundo de los venenos significa conocer toda la evolución del pensamiento médico, desde la terapia empírica, animista y mágica del ser humano primitivo hasta la terapéutica molecular con la que trabajamos hoy en día. Esto significa reconocer nuestra fragilidad y fortaleza, pero también la necesidad de una convivencia respetuosa y agradecida con todos los seres vivos que nos rodean, ya que sin ellos no habría sido posible nuestra evolución como seres humanos.

Epílogo

Los últimos acontecimientos con repercusiones a nivel mundial, en los que las enfermedades, las pandemias y las adicciones a nuevos fármacos han vuelto a primera línea de debate entre la población, hacen que esta exposición resulte de sorprendente actualidad.

Es innegable el interés y el magnetismo que transmiten los medicamentos antiguos y sus variados anuncios publicitarios. Prueba de ello son las frecuentes exposiciones presentadas por los más importantes museos del mundo que nos recuerdan su gran importancia como patrimonio histórico y cultural.

Reunir los más tóxicos, por primera vez, como el tesoro que representan, abre una ventana de luz a multitud de respuestas sobre la necesaria participación de los venenos en el progreso de la humanidad.
Conocer su historia es conocer nuestra historia.

